



San José
JUNTA DEPARTAMENTAL

SEGUNDO PERÍODO ORDINARIO

XLVIII LEGISLATURA

ACTA 49

9 de agosto de 2016

SESIÓN EXTRAORDINARIA

◆ **ASISTENCIA**

En la ciudad de San José de Mayo, el nueve de agosto de dos mil dieciséis, a las diecinueve y treinta, se reúne la Junta Departamental de San José, en sesión **EXTRAORDINARIA**, bajo la presidencia de la señora Edila

Adriana Etchegoimberry

Ediles titulares: Juan Martín Álvarez, Danilo Del Curti, Danilo Vassallo, Andrés Pinaluba, Bettina Cerdeña, Alfredo D'Andrea, Diego Mariño, Mario Guerra, Reinaldo Díaz, Santiago Durán, Alghero Girolodi, Yarwynn Silveira, Gastón Camy, Susana Gásperi, Juan Carlos Acosta, Germán González, Jorge Mila, Luis Senatore, Javier Gutiérrez, Mariana De Los Santos, Pablo García, Florencia Arias, Humberto Greno, Adriana Viña y Mirta Serena.

Edilas suplentes: Aída Alcorta, Rosina Algorta y Adriana Binaghi.

Faltan con aviso los señores Ediles Alejandro Diansi, Angelo Panzardi, Carlos Rodríguez y Manuel Larrea; **sin aviso** el señor Edil Daniel Jara; **con licencia** las señoras Edilas Ana Laura Porley, Luisiana Peraza, Tamara Chiodi, Ana Gabriela Fernández y Elianna Pascual y los señores Ediles Carlos Amonte, Javier Páez, Efraín Soto, Santiago Sellanes, Miguel Soto, Juan Carlos Alfaro y Gonzalo Travieso.

Asisten, como invitadas: el Intendente José, señor Luis Falero; la Secretaria General de la Intendencia, contadora Ana María Bentaberi; el señor Senador Carlos Daniel Camy; el señor Diputado doctor Sebastián Ferrero; el señor Diputado Rubén Bacigalupe; el Alcalde de Libertad, señor Sergio Valverde; el Alcalde de Ecilda Paullier, señor Leonardo Giménez; el Alcalde de Rodríguez, señor Alfredo Barreiro; la Directora General de Desarrollo de la Intendencia de San José, señora Mercedes Antía; la Asesora en Bienestar Social de la Intendencia de San José, licenciada Rossana Reyes; la Asesora en Educación de la Intendencia de San José, maestra Celeste Verges; el Director General de Cultura de la Intendencia de San José, señor Juan Carlos Barreto; el Director General de Tránsito de la Intendencia de San José, señor Marcos Reyes; el Director General de Obras de la Intendencia de San José, señor Nelson Acosta; el Presidente de la Comisión Departamental Nacionalista de San José, señor Pedro Bidegain; el Secretario de la Comisión Departamental Nacionalista de San José, doctor Gonzalo Simone, y el doctor Jorge Chápper, integrante de la Junta Electoral de San José.

Actúan en Secretaría: Sofía Belsterli y Nancy García, como Secretaria y Prosecretaria, respectivamente.

Taquígrafos: Martín Rodríguez y Ana María Valerio.

Esta convocatoria corresponde al Repartido n.º 049/2016.

◆ **COMIENZA LA SESIÓN**

SEÑORA PRESIDENTA. Habiendo número en Sala,

comienza la sesión.

(Es la hora 19:30).

◆ **ASUNTOS A TRATAR**

SEÑORA PRESIDENTA. Pasamos al único capítulo del orden del día: **Asuntos a tratar**.

Por Secretaría se dará lectura.

(Se lee).

Homenaje al Partido Nacional, en el marco de los festejos de sus ciento ochenta años.

SEÑORA PRESIDENTA. Autoridades nacionales, autoridades departamentales, compañeros Ediles, ciudadanos que nos acompañan en la noche de hoy: les estoy dando la bienvenida en una fecha muy sentida para nuestro Partido Nacional, porque hoy se están conmemorando en todas las ciudades del país los ciento ochenta años del partido político al que pertenezco por convicción.

Tener el privilegio de presidir la sesión de esta noche, que marca los ciento ochenta años de vida de mi partido, forma parte de esas situaciones que una nunca se imagina que le vaya a tocar vivir. ¡Es una satisfacción que durará para siempre y que atesoraré como uno de mis mejores recuerdos!

Con estas breves palabras, quiero decir que el Partido Nacional es una expresión de este país, y es hoy, más que nunca, una expresión de compromiso con los valores sobre los cuales construimos nuestra vida, nuestra familia y con ella nuestro país.

Un gran caudillo blanco decía: «Se es blanco en todo los lugares, somos blancos en nuestro trabajo, en los ambientes en los que nos movemos, con nuestros amigos y con los que no lo son». Siento que de esa manera el Partido Nacional es aporte y construcción de un sistema democrático del cual aún podemos jactarnos en nuestro Uruguay.

Somos blancos. Somos el Partido Nacional. Somos esa gota de agua que, en definitiva, logra permear la idea, y para eso dedicamos cada esfuerzo desde el lugar que nos toque ocupar, ya sea como representante, como dirigente, como militante, porque sabemos que es así como se construye el país.

Siento la necesidad de hacer más las palabras de otro gran dirigente blanco. Siento orgullo de ser nieta de un blanco que peleó con Aparicio Saravia en 1904. Siento orgullo de ser la hija de un blanco. Y, sobre todo, siento orgullo de ser la madre de hijos blancos.

A todos los que nos han precedido, a todos los que han luchado desde el comienzo y a los que vendrán a levantar nuestras banderas: ¡gracias!

¡Salud al Partido Nacional! ¡Viva la democracia!
¡Viva el Uruguay!

(Aplausos en Sala y en la Barra).

Léase por Secretaría las adhesiones llegadas a la Mesa.

(Se lee).

*Presidenta de la Junta Departamental
Señora Edila Adriana Etchegoimberry*

Por la presente el Jefe de Policía de San José, Crio. Mayor (R) William Martínez, saluda cordialmente y agradece la invitación recibida, no pudiendo asistir a dicho evento por razones de servicio.

Saluda atentamente.

SEÑORA PRESIDENTA. Léase por Secretaría la siguiente nota de adhesión.

(Se lee).

San José, 9 de agosto de 2016.

*Señor Presidente del Partido Nacional
Don Pedro Bidegain
Presente*

La Agrupación Lealtad, Democracia y Libertad Batllista, Lista 151515 de San José, saluda por su intermedio a todos los integrantes del Partido Nacional con motivo de la celebración de los ciento ochenta años de su fundación.

La historia y trayectoria de esa colectividad política ha contribuido de manera muy importante a la historia de la democracia en la República Oriental del Uruguay y, particularmente, en nuestro departamento de San José.

Deseándoles el mayor de los éxitos en el presente aniversario, le saluda atentamente con el mayor de los respetos.

**Enólogo Francisco Zunino
Secretario General**

SEÑORA PRESIDENTA. Léase por Secretaría la siguiente nota de adhesión.

(Se lee).

Martes 9 de agosto de 2016.

Comisión Departamental Nacionalista de San José

*En los 180 años del Partido Nacional.
Señora Presidenta de la Junta Departamental
Sra. Adriana Etchegoimberry
Señores Ediles integrantes de este Cuerpo.
Presente*

Por la presente, la Comisión Departamental quiere manifestar nuestro agradecimiento por conmemorar en esta Junta, en sesión extraordinaria, los 180 años del Partido Nacional. Somos una comunidad de hombres y mujeres libres pensadores que junto a nuestro tradicional rival de todas las horas, protagonizamos y forjamos la historia de este país desde su nacimiento hasta estos días. Somos una sociedad uruguaya con profundos valores democráticos, gracias en gran parte a nuestro Partido que, a lo largo de la historia, estuvo en la lucha por la reivindicación de todos y cada uno de los derechos fundamentales del ser humano, ofreciendo, además, miles de

vidas de correligionarios a lo largo del complejo camino que se recorrió para la conquista plena de los mismos. Como dijo Wilson, «por la libertad se debe luchar siempre, porque nunca se encuentra del todo conquistada», y eso los blancos lo llevamos en lo más profundo de nuestras convicciones.

Conmemoramos los 180 años de historia de uno de los partidos más antiguos del planeta. En 180 años sobrevivimos estando en la mayor cantidad de años en rebeldía, en guerra, en abstención, en la mayoría fuera del poder, luchando con dictaduras y contra la «influencia directriz»; ningún partido podría haber sobrevivido a tanta opresión, por lo que decimos que los Blancos somos un milagro de la historia política mundial.

Pero como todo, esto tiene inicio. Hace 180 años, en el tortuoso año 1836, el 10 de agosto, el Presidente Brigadier General Manuel Oribe, decreta que los integrantes del ejército oriental deberán lucir la leyenda «Defensores de las leyes» en una vincha blanca en sus sombreros. Dicho ejército se conformaría para combatir al insurgente y díscolo General Rivera, que se había alzado en Durazno, el 18 de julio, con el contradictorio lema, «defensores de la Constitución». Los motivos de su alzamiento no fueron otros que las investigaciones sobre el despilfarro administrativo de las arcas del Estado efectuado en su gobierno, y la destitución de su cargo como Jefe de la Campaña, nada más lejano al defender la carta magna.

El Presidente Oribe asumió un gobierno fundido, sin recursos, donde en su mandato se ordenó el Erario nacional, se creó el Servicio Sanitario Público, continuó la reforma agraria de Artigas. Señala Oribe: Una de las causas impeditivas del desarrollo nacional es, sin duda, la acumulación de la tierra en pocas manos».

En educación, se reconstruyó la Biblioteca Nacional y se fundó la Universidad de la República. En materia de derechos, se proclamó la libertad de vientre de los esclavos y se prohibió el tráfico de los mismos, medida que termina por abolir la esclavitud en su gobierno del Cerrito.

Tantos progresos en tan pocos años ensombrecidos por la guerra. Dicha guerra comenzaría el 19 de setiembre de 1836, en Carpintería, dando al nacimiento de las dos divisas, los blancos oribistas por un lado y los originariamente celestes del lado de los riveristas, que al ver que ese color desteñía a blanco, ordenó en plena batalla dar vuelta los ponchos, cuyo forro colorado generó la divisa del rival. En dicha batalla, Rivera es derrotado por las fuerzas constitucionales, huyendo hacia Brasil, y regresando ya en 1837, con la ayuda de los riograndenses independentistas y de los Unitarios del General Lavalle, a derrocar al gobierno constitucional del General Oribe, dando comienzo a la Guerra Grande, donde, al final, se termina perdiendo soberanía frente a Brasil en territorios y donde los intereses de las potencias de esa época, como Francia e Inglaterra, predominan sobre la defensa de la

economía nacional y muy especialmente sobre el desarrollo del interior fuera de la capital portuaria.

Este breve recorrido histórico lo efectuamos, estimados, con la intención primera de conmemorar dichos acontecimientos, pero, por encima de todo, de ejemplificar en el mismo cómo se forjaron nuestras banderas que enarbolamos a lo largo de todo este trayecto al día de hoy. La libertad para todos los integrantes de la República, el respeto de las leyes y la Constitución, el fomento de la educación y la salud, la honradez administrativa y el combate a los despilfarros, la defensa de la soberanía nacional frente al interés extranjero, el desarrollo integrado del interior, la agropecuaria como recurso nacional a fomentar y, por encima de todo, la defensa de la democracia fueron, son y serán la base y cimiento de nuestro Partido. Somos orgullosamente «defensores de las leyes», y seguiremos siéndolo como desde hace 180 años hasta la eternidad. Está en los blancos de hoy y en comunidad con todos los orientales seguir luchando por esos valores. Permítasenos, en ocasión de los 180 años, exclamar ¡viva el Partido Nacional!

Muchas gracias por su tiempo y atención.

Por la Comisión Departamental Nacionalista de San José

Sr. Pedro Bidegain
Presidente

Dr. Gonzalo Simone
Secretario

(Aplausos en Sala y en la Barra).

EDIL ANDRÉS PINTALUBA. Pido la palabra.

SEÑORA PRESIDENTA. Tiene la palabra el señor Edil.

EDIL ANDRÉS PINTALUBA. Gracias, señora Presidenta.

Autoridades del Partido Nacional, autoridades presentes, compañeros Ediles, señoras y señores: buenas noches.

Es una fecha muy especial, muy emotiva para nosotros, usted ya lo dijo, señora Presidenta, porque mañana se conmemoran los ciento ochenta años del Partido Nacional, que son muchos años.

Nosotros decimos que si pudiéramos ponerle un titular a esta mágica noche, en lo personal diríamos: un partido con una genética fascinante, porque en su genes están los de Aparicio Saravia, que fue defensor del derecho de igualdad, por lo que «nadies es más que nadies»; se protegió y se peleó por los más humildes, por los más desamparados, contra el centralismo y por la defensa de la campaña. ¡Vaya si dejó un legado de idealismo Aparicio que los blancos llevamos en la sangre!

Porque en sus genes también está la libertad y la defensa de las leyes del brigadier Manuel Oribe, quien un 10 de agosto de 1836 fundó nuestro querido Partido Nacional. Oribe fue federalista y, por tanto, profundamente artiguista; integrante de los Treinta y Tres Orientales junto a Juan Antonio Lavalleja en la Cruzada Libertadora. Siendo Presidente de la República, creó el «gran libro de

deudas», el primer libro para llevar la contabilidad de la economía de la nación. Fue creador de la Universidad de la República. Creó el primer sistema de jubilaciones y pensiones, el primer proyecto de autogestión y también de la clase de dirigentes del Uruguay sin recostarse a ningún poder de fuerzas extranjeras.

Porque en sus genes también está el patriotismo de Leandro Gómez y la defensa de la heroica Paysandú.

Porque en sus genes está don Luis Alberto de Herrera con su pensamiento americanista y antiimperialista.

Porque en sus genes también está Javier Barrios Amorín, obsesionado por el fin social en defensa de los más desprotegidos, luchador incansable contra las prebendas e injustos beneficios de quienes ostentaban el poder. El decía: «Salvar al ser humano del hambre, de las sombras de la ignorancia y de las garras de la injusticia, tal es la finalidad a cumplir por medio de la democracia política».

Y porque en sus genes está aquella fórmula de 1971 de Wilson Ferreira Aldunate y Carlos Julio Pereyra y su manifiesto «Mi compromiso con usted». Allí estaba la defensa de la tierra en manos de los orientales, la defensa de la economía agroindustrial nacional, la descentralización, la protección de los trabajadores, la vivienda, la educación y la salud en igualdad republicana para todos los uruguayos.

Hemos nombrado prácticamente a todos nuestros principales referentes. Pero queremos detenernos particularmente en los últimos cuarenta años de la vida política de nuestro querido partido, que es la que tuvimos el privilegio de haberla vivido.

Tenemos muy presente el 27 de junio de 1973, cuando caen las instituciones y el partido se constituye, a partir de esa noche, en el principal opositor de la dictadura. Esa misma noche, Wilson Ferreira Aldunate resuelve ir al exilio.

Es bueno aprovechar estas circunstancias para descontracturarnos un poco, porque el partido también es alegría. Cómo no recordar con cierta sonrisa cuando escaparon Wilson y Susana, su señora, esa misma noche, que con todo el dramatismo que estaban viviendo y tirados a lo largo de la avioneta para que nos los vieran, Wilson tuvo la oportunidad de decirle a Susana: «No podrás decir que te he dado una vida aburrida».

(Hilaridad).

Solamente un hombre como Wilson era capaz de algo así.

No podemos olvidar, en esa larga noche de la dictadura, lo que pasó con el Toba Gutiérrez Ruiz, que cobarde y vilmente fue asesinado por fuerzas mancomunadas de la dictadura de Uruguay y Argentina.

No nos podemos olvidar de Carlos Julio Pereyra, de Dardo Ortiz, de Mario Heber, peleando desde el Uruguay, en lo que se llamó «el triunvirato», trabajando en la clandestinidad y reuniéndose con los dirigentes de todo el país; siendo portadores de aquellos casetes maravillosos que enviaba Wilson dando mensajes esperanzadores para los

ciudadanos de este país.

No podemos olvidar aquella trágica noche en la que tres dirigentes de nuestro partido recibieron vino envenenado y la señora de Heber murió; un hecho absolutamente dramático que no ha sido resuelto hasta el día de hoy.

Quiero compartir, porque por una circunstancia absolutamente fortuita me encontraba en Buenos Aires, el día que, Wilson regresó, ya al borde del retorno a la democracia. Pude vivir todo lo que fue la salida desde Buenos Aires hacia Montevideo. Sentí una emoción indescriptible al ver todo ese fervor. Luego sucedió lo que todos sabemos, la llega Wilson al puerto de Montevideo, que fue detenido, las elecciones con él preso y el Partido Nacional soportando semejante agravio.

Tres o cuatro días después, Wilson sale de la cárcel y realiza una caravana inolvidable. Yo ya había regresado a Uruguay y, por supuesto, fui a presenciarla. Me acuerdo que estábamos en la Picada de Varela cuando paró el ómnibus que traía a Wilson desde Flores.

Luego todos estuvimos muy expectantes esperando escuchar el discurso de Wilson, el «discurso de la explanada», uno de los discursos más memorables que he escuchado, que todo el mundo recuerda y que los blancos tenemos a flor de piel.

En ese discurso escuchamos hablar a Wilson, con ese perfil de estadista que lo caracterizaba, de la «governabilidad». Por lo menos yo nunca había sentido hablar de eso, y hoy se habla en toda América.

Vaya si los blancos estábamos doloridos y marcados como para tener la grandeza de espíritu de decir:

Está bien, sabemos por todo lo que hemos tenido que pasar, pero el país está por encima de todo y yo le vengo a ofrecer al Gobierno la mano y la gobernabilidad, votando aún aquellas cosas que no nos gusten, pero que sirvan para no dar inestabilidad institucional.

En ese momento el Presidente electo había sido el doctor Julio María Sanguinetti.

Confieso que con mis jóvenes años yo no podía entenderlo. A veces hay que madurar, hay que crecer, porque la perspectiva del tiempo a uno le hace entender la grandeza de determinados actos.

Volvió la democracia. Yo quisiera detenerme un minuto para compartir, ya habiendo sido electos los diputados y senadores del Partido Nacional, la anécdota de cuando Pivel Devoto, el gran historiador de nuestro Partido, recibe a los legisladores electos, que iban a asumir ese 15 de febrero, las siguientes palabras:

El Directorio recibe a los legisladores electos por el Partido Nacional para integrar la Cuadragésima Segunda Legislatura, que se instalará el próximo 15 de febrero.

Quiere refrendar con su beneplácito el honor discernido a los correligionarios por la voluntad popular, en comicios precedidos de una intrincada y penosa etapa en la que el oficialismo urdió todos los medios para impedirnos el pleno ejercicio de nuestra soberanía partidaria.

Los hechos a que aludo son del dominio público. Están en la memoria de todos. No es fácil olvidarlos. Ni es aconsejable que ello ocurra,

porque los atentados que esos hechos involucran configuraron un agravio a la tradición política nacional y comprometieron a la salud moral de la República.

No es esta la oportunidad para analizar el resultado de las elecciones del 25 de noviembre. Pero es oportuno señalar que el Partido concurrió a ellas sobreponiéndose a dramáticos desgarramientos, en lucha desigual, con la mirada puesta en el país, proclamando a cielo abierto sus ideas, sin espíritu de cálculo, sin arriar su bandera de principios ni eludir los deberes sagrados con la solidaridad cívica y la lealtad personal que, entre los blancos, constituye una norma tradicional, abonada en el decurso de tantas jornadas adversas que jamás quebraron nuestra entereza.

El Golpe de Estado de 1973 respondió, entre otros fines, al oscuro designio de abatir la existencia y el protagonismo de los Partidos, a erradicar para siempre de la escena a sus dirigentes. Todos los medios de difusión fueron utilizados en la diatriba promovida contra los políticos. En poder y al alcance de los inquisidores que practicaron allanamientos hasta el infinito, quedaron los archivos oficiales, partidarios y privados. El exilio, la cárcel, la proscripción, la clandestinidad, dejaron el campo libre para descubrir los supuestos delitos cometidos por los hombres públicos en los períodos en que ejercieron funciones de gobierno. Los cargos nunca fueron articulados y entre tanto los partidos condenados al silencio y a la inanición acreditaron su vigorosa capacidad de supervivencia y firme lealtad a sus convicciones en los plebiscitos de 1980 y 1982.

Aquí está el Partido Nacional, sus dirigentes máximos, el Directorio, la Convención, serenos y con la frente erguida a despecho de todas las embestidas, para proclamar la supervivencia y la grandeza del poder político.

El 8 de abril de 1973, cuando ya se avizoraba el golpe para disolver el Cuerpo Legislativo, en la Convención del Movimiento «Por la Patria» realizada en Montevideo, bosquejamos un estudio sobre la gravitación del Poder Legislativo en la historia institucional de la República. Cercano el día en que los correligionarios Representantes y Senadores iniciaran la nueva legislatura, extractamos de aquel estudio algunos conceptos cuya actualización consideramos oportuna. En nuestro Parlamento han estado siempre representadas todas las clases sociales, es de una riqueza humana que no puede caber en ningún otro poder. Emanado de la voluntad popular, ha sido y es el centro de autoridad de mayor arraigo en el alma colectiva.

Fue el Parlamento el que defendió siempre entre nosotros la Constitución de la República, en modo especial en lo que se refiere a los derechos individuales.

Fue el Parlamento el guardián celoso de los fueros civiles, conteniendo al poder militar dentro de los límites que la Constitución le asignaba. Fue el Parlamento el defensor de la soberanía nacional y de la invulnerabilidad de su territorio. Fue el Parlamento, por su misma calidad representativa, el promotor de los gestos de concordia para configurar la verdadera paz entre los orientales o irguiéndose con valentía para levantar su voz y hacerse oír desde el Gobierno con el que estaba identificado políticamente y pronunciar, en coro, la palabra jmnistía!, para contemplar al otro sector de la opinión nacional que había apelado al recurso extremo y legítimo de las armas y auspiciar la paz

que traía consigo el olvido de los delitos políticos.

Fue, además, la verdadera autoridad paternalista del país, porque a la tribuna parlamentaria llegaba el eco de todos los clamores, de todos los anhelos y de todas las protestas colectivas. Por eso mismo, por su calidad representativa, manifestó, siempre, con una aguda sensibilidad ante las aspiraciones populares, aun cuando no se manifestaran bajo formas legales.

Fue el Parlamento, en fin, el que, interpretando el espíritu clemente de nuestro pueblo, adoptó las formas más benignas de la represión penal y abolió arcaicos principios del régimen civil. Fue el Parlamento el que impulsó las grandes conquistas de la justicia social y la formación de una conciencia cívica sobre el sufragio y la libertad política.

Nuestro Partido —ya lo hemos señalado— contribuyó en buen grado a perfilar esos rasgos que han caracterizado la gestión del Parlamento Nacional a lo largo de su historia.

Correligionarios: el próximo 15 de febrero, la ciudadanía toda debe congregarse en la explanada del Palacio Legislativo para acompañar a los Representantes y Senadores que se incorporarán a sus cargos, a fin de testimoniarles la solidaridad partidaria y a manera de desagravio al Poder Legislativo, y a la vez, para rendir homenaje a los ciudadanos que en él trabajaron en la forja de la República libre y democrática que fue nuestro bien común, la República que perdimos y vamos a recuperar. Entre esos ciudadanos señalamos aquellos que en la Cámara de Senadores el 27 de junio de 1973 hicieron oír su voz para condenar a los autores del golpe y al régimen que convirtió al país en un territorio dominado por una ocupación militar.

Expresamos que vamos a recuperar al República. Sí, para que recobren vigencia sus valores eternos y reafirmarlos en el orden social y económico a fin de que prosiga su marcha con nuevos bríos. Desde el plebiscito de 1980 se proclamó el ideal de un gobierno concebido y ejercido con sentido nacional. Las autoridades de nuestro Partido mediante declaración expresa, y sus dirigentes más calificados, adhirieron a ese anhelo. Al reiterarlo en esta circunstancia lo hacemos bajo una consigna: a esa empresa el Partido Nacional debe comparecer unido y coherente. Sentido de unidad que orientó desde su instalación, los propósitos de este Directorio, unidad que tenemos que preservar y fortalecer entre todos, porque así nos lo demandan las voces que vienen del pasado y las exigencias de la hora presente, que a todos nos obligan por igual.

Al finalizar, hacemos votos por el acierto de la labor legislativa de los correligionarios aquí presentes y por el futuro venturoso de la Patria y del Partido Nacional.

Estas fueron las palabras de Pivel Devoto a los electos legisladores que asumirían luego de producido el retorno de la democracia.

Cuando hablamos de esa genética que de alguna manera se impregna de todos nosotros, en lo departamental, no queremos dejar pasar la oportunidad sin nombrar al coronel Cicerón Marín, de la Divisional 8, de los cuadros de Aparicio Saravia.

Al nombrar al coronel Cicerón Marín recordamos

a Alejandro Zorrilla, recordamos a Renán Peraza, recordamos al Intendente Chalela, recordamos a Dardo Barceló Santurio, recordamos a Leonel Mesa, recordamos a Humberto Travieso, recordamos a Carlos Secchi y a tantos otros.

Y porque también en los genes del Partido Nacional hay ternura, amor, emoción, tenemos poetas y tenemos cantores, señora Presidenta.

Cómo no emocionarnos con algo que nos llega tan profundo, cuando nos acordamos de aquella pareja que se quería tanto, ella era colorada, él era blanco y le dice:

Di que me quede y me quedo,/ jazmín del país, muchacha./ Ella lo miró a los ojos/, pero no le dijo nada,/ y nada dijo después,/ cuando cayó con Saravia.

O las otras que dicen:

Porque soy hombre sin vicio,/ yo pertenezco a los indios/ del general Aparicio.

Aparicio, Aparicio/ te estoy buscando/ ¿dónde estás, General/ de poncho blanco?/ andarás por el cielo/ naides los dude./ Tu alma se ha vuelto Sol /y tu poncho nube.

Por eso, señora Presidenta, en este emotivo festejo, en este motivo día de recuerdos, en estos ciento ochenta años de historia de nuestro querido Partido Nacional, por si alguien, por si algún desnortado —ojalá nunca vuelva a suceder— le da por otra vez atentar contra la República, hacemos nuestras las palabras de Wilson y decimos:

Con mi emoción más intensa permitirán que antes de retirarme de Sala arroje al rostro de los autores de este atentado el nombre de su más radical e irreconciliable enemigo que será, no tengan la más mínima duda, el vengador de la República.

Y como lo supo decir Oribe, como lo supo decir Herrera, como lo supo decir tantas veces Carlos Julio, como lo terminó diciendo esa noche Wilson y lo decimos nosotros ahora: ¡Viva el Partido Nacional!

(Aplausos en Sala y en la Barra).

EDIL PABLO GARCÍA. Pido la palabra.

SEÑORA PRESIDENTA. Tiene la palabra el señor Edil.

EDIL PABLO GARCÍA. Gracias, señora Presidenta.

En nombre de la Bancada del Frente Amplio, queremos saludar a todos los militantes del Partido Nacional, a sus dirigentes, a la Comisión Departamental Nacionalista y a las autoridades presentes por estos ciento ochenta años.

Queremos resaltar, en la noche de hoy, a los grandes dirigentes políticos que tuvo el Partido Nacional a lo largo de su historia y la importancia que han tenido los partidos políticos en la creación de nuestra República, la República Oriental del Uruguay, porque nos han generado una identidad propia a nivel internacional, y no podemos negar que el Partido Nacional aportó mucho a esa identidad.

Vamos a focalizarnos en lo que, a nuestro entender, es la génesis del Partido Nacional.

El General Manuel Oribe, que un general artiguista que no traicionó a Artigas, como lo hicieron otros; fue un federalista antiunitario, como

lo fue Artigas. Podemos afirmar que fue el primer estadista de nuestro país. Fue el fundador de la Universidad de la República y generador de políticas estatales que mantienen vigencia hasta el día de hoy. Fue uno de los principales generales de la Gesta Libertadora junto al General Juan Antonio Lavalleja, ambos integraron el contingente de los Treinta y Tres Orientales. Cuando crea el Gobierno del Cerrito, pone de manifiesto lo que fue su idea de Estado, que hoy se mantiene como tal en varias cuestiones.

Se habló de Aparicio Saravia, un federalista, un luchador, un defensor del voto universal y un caudillo del Partido Nacional, y decir «un caudillo del Partido Nacional» no es poca cosa, estemos o no de acuerdo.

Remontándonos más acá en el tiempo, no podemos dejar de nombrar a otros dirigentes políticos, como a Enrique Erro, a Carlos Quijano y tantos otros dirigentes del Partido Nacional que aportaron a la construcción democrática de nuestro país.

El Partido Nacional tuvo dentro de sus filas a dirigentes políticos de gran envergadura, como lo fueron Héctor Gutiérrez Ruiz, el Toba, como así se le decía, asesinado por el Plan Cóndor en Buenos Aires.

Queremos rendir homenaje en estos ciento ochenta años del Partido Nacional destacando a una de las principales figuras que ha tenido en los últimos cincuenta años, a Wilson Ferreira Aldunate, que después de su desaparición física —y de esto no le cabe duda a ninguna persona de nuestro país— dejó de formar parte del Partido Nacional para integrar el gran colectivo de los grandes dirigentes políticos de nuestro país; eso no lo podemos negar tampoco.

Wilson el perseguido, Wilson el exiliado, Wilson el preso político por parte de la dictadura cívico-militar, fue el mismo Wilson del Partido Nacional que defendió la huelga general de la central obrera que enfrentó a la dictadura cívico-militar. El mismo Wilson fue el que se sumó a nuestras reivindicaciones, las de la izquierda, diciendo: «Liberar, liberar a los presos por luchar».

Como dijimos al principio, el Partido Nacional aportó mucho a la construcción del Estado tal cual lo conocemos hoy, el Partido Colorado también y nuestra fuerza política, el Frente Amplio, se ha nutrido de eso y de algunos dirigentes del Partido Nacional, y algunas cuestiones las hemos profundizado; eso tampoco lo podemos negar.

Seguramente para el Partido Nacional existan muchísimos más referentes políticos a lo largo de su historia, nosotros quisimos hacer referencia a estos, que creemos que han generado hechos, acontecimientos y pensamientos que hoy están vigentes y de los que se ha nutrido nuestro Estado.

Felicítamos al Partido Nacional por estos ciento ochenta años. Que sean ciento ochenta años más de construcción democrática de nuestro país.

Muchas gracias, señora Presidenta.

(Aplausos en Sala y en la Barra).

EDIL YARWYNN SILVEIRA. Pido la palabra.

SEÑORA PRESIDENTA. Tiene la palabra el señor Edil.

EDIL YARWYNN SILVEIRA. Gracias, señora Presidenta.

Buenas noches señores integrantes de la Comisión Nacionalista Departamental de San José, señor Intendente, señora Secretaria General, señores Diputados, señor Senador, militantes del Partido Nacional, compañeros de esta Casa, público en general: para nosotros hoy es un día muy especial, mañana, 10 de agosto, se cumplen ciento ochenta años de la fundación de nuestro partido, el Partido Nacional, por parte del General Manuel Oribe, con el objetivo de consolidar el orden institucional, el sistema republicano, representativo y salvaguardar la independencia de la nación, adoptando el lema «defensores de las leyes», inscripto en una cinta blanca.

Militaron en el Partido Nacional ciudadanos identificados con los ideales que impulsaban la revolución de Timoteo Aparicio en 1870, las gestas de Aparicio Saravia y de Diego Lamas en 1897, así como el levantamiento popular de 1904, con los principios por los que ofrendaron su vida Leandro Gómez en 1875 y Francisco Lavandeira en 1835, con el pensamiento y la conducta de Luis Alberto de Herrera.

Y no podemos dejar de mencionar las reacciones ciudadanas de 1980 y de 1983, lideradas por Wilson Ferreira Aldunate; el plebiscito y la manifestación en el Obelisco en 1983. A partir de este mojón, en nuestra declaración de principios, hay una voluntad manifiesta de construir una sociedad que volviera a hacer patrimonio de todos los orientales, una sociedad participativa, pluralista, donde los ciudadanos no solo tuvieran el derecho, sino el deber de compartir la conducción y los logros.

La acción del Partido Nacional fue decisiva en la recuperación de las libertades, así como en la consolidación democrática a través de la conducción de Wilson Ferreira Aldunate.

Nuestra colectividad ha generado los conceptos de gobernabilidad y de coalición como forma de asegurar la estabilidad y la permanencia del sistema democrático.

En los años 1836, 1843, 1860, 1958, 1962 y 1990, como Gobierno, ha pregonado y puesto énfasis en la esencialidad de la libertad y de los mecanismos para su defensa, revirtiendo cualquier intento que llevara a un sistema antidemocrático.

Lo primero que vemos en la declaración de principios es el término «libertad», que es esa capacidad de la conciencia para pensar y obrar según la propia voluntad de la persona, pero en sujeción a un orden o regulación más heredada. En la misma dice lo siguiente:

El fortalecimiento y el pleno ejercicio de la libertad, en todos sus aspectos, se trata de asegurar a todos los individuos la forma adecuada de decidir autónomamente, con libertad plena, la opción de vida que desean seguir cada miembro de la comunidad nacional, independientemente de su origen étnico, género o credo, debe tener acceso a una vida digna, acorde a sus valores y creencias, en un contexto de respeto mutuo y adecuación a las normas de derecho.

Para nosotros es innegociable la libertad y el marco legal, que es un contrato que asegura esa libertad.

Somos una colectividad de hombres y de mujeres que no pertenecen ni responden a ninguna clase, a ningún interés, a ningún sector de la sociedad, somos policlasista; «naides es más que naides».

Creemos en la movilidad social, en el progreso del individuo, en el éxito, en su afán de superación en todos los niveles de acción en la sociedad. No fomentamos la visión de la sociedad e intereses contrapuestos, las únicas diferencias serán las virtudes, los méritos y los talentos.

El Partido Nacional es una comunidad de hombres libres, como solía decir Wilson.

La lucha por los derechos humanos ha sido y será un pilar fundamental en nuestra colectividad. El desprendimiento del interés personal en pos del interés público o de la República fue un legado que dejó Wilson a las nuevas generaciones.

Señora Presidenta: a todos nos preocupan los desafíos que se vienen dando en estos últimos años de mantener los partidos. Junto con el Partido Demócrata de los Estados Unidos, de 1824, somos uno de los partidos más viejos del mundo.

Hoy en el mundo hay cambios. Nos debemos preparar para ciertos desafíos y a las nuevas formas de hacer política. Esa aceptación de los cambios nos debe llevar a pensar en un partido moderno.

Para las nuevas generaciones, para nuestros hijos, para nuestros nietos, me he tomado el atrevimiento de traer aquí, con mucha humildad y sencillez, el trabajo de un argentino que se llama Federico Ast, que es licenciado en economía y filosofía, que hace muy poco estuvo en la Universidad ORT de Montevideo. Él ha estado estudiando el futuro de la militancia política, los cambios que ya se van vislumbrando, y en su trabajo da una nueva mirada de lo que está por venir. Dice lo siguiente:

En los últimos años, dediqué bastante tiempo a estudiar democracia deliberativa. Una idea muy arraigada dice que los ciudadanos se volvieron apáticos, lo que se manifiesta en un creciente ausentismo en las elecciones y en el declive en la afiliación a los partidos. Es falso. La gente no se volvió apática. Cambiaron las formas de participación.

El libro Talking Together —Hablando Juntos— (2009) hace un estudio en profundidad del debate público en Estados Unidos. Encuentra que 8 de cada 10 estadounidenses participan regularmente en discusiones sobre temas políticos, económicos y sociales. Solo que no lo hacen en el ámbito de los sindicatos y partidos, que son los que captan las estadísticas tradicionales. Basta con echar un vistazo a nuestro timeline de Facebook para darnos cuenta de que la gente no se volvió apática, sino que se volcó a formas de expresión más horizontales en las redes sociales.

La sociedad industrial era burocrática y jerárquica, con partidos y sindicatos organizados a imagen de las fábricas, solo que con militantes en lugar de obreros. Del obrero, como del militante, solo se espera obediencia y lealtad.

Pero esto no se corresponde con las expectativas de los ciudadanos de las sociedades posindustriales, más educados y autónomos, como explican Daniel Bell, Alvin Toffler y Ronald Inglehart. Los ciudadanos posindustriales no siguen

a organizaciones. Siguen temas. No obedecen ciegamente. Tienen una actitud crítica.

Participar de un partido tradicional requiere de un compromiso continuo. En las redes sociales, se puede seguir y dejar de seguir de inmediato.

Es un tipo de democracia líquida, parecida a la de la Antigua Atenas. Tras las reformas de Clístenes, los griegos no tenían partidos políticos ni representantes. Todos podían participar de la Asamblea. Pero no era una democracia directa. El ekklesisterior, el edificio en el que se reunía la Asamblea (ekklesia) tenía una arquitectura especialmente optimizada para que cada ciudadano pudiera ver a todos los demás. Cada uno definía su voto siguiendo a su experto en confianza.

Uno podía votar como Pericles en temas militares, pero como Solón en economía. La decisión se tomaba en cada caso y el ciudadano podía retirar su confianza en cualquier momento. No había un compromiso de largo plazo con un partido. Como en las sociedades posindustriales, el público mantenía una actitud crítica y cambiante.

Trajimos esta lectura a Sala porque consideramos que es parte del futuro, de los cambios que se están dando en la sociedad. Tal vez no se estén manifestando de una manera visible en nuestra sociedad, pero sí en la de otros países ya se ve claramente el cambio del individuo analógico al individuo tecnológico.

Queremos tener más Partido Nacional. Las bases y postulados ya han sido presentados en esta sesión.

Queremos más Partido Nacional, y que sea por mucho más de ciento ochenta años.

¡Viva el Partido Nacional!

(Aplausos en Sala y en la Barra).

◆ SE LEVANTA LA SESIÓN

SEÑORA PRESIDENTA. No habiendo más señores Ediles que vayan a hacer uso de la palabra, se levanta la sesión.

Muchas gracias por acompañarnos.

(Es la hora 20:40).

Adriana Etchegoimberry
Presidenta

Sofía Belsterli
Secretaria